

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012026000623899>

131-147

SENSIBILIDAD ESTÉTICA, CUERPO Y AFFORDANCES: UN ENFOQUE ENACTIVO-ECOLÓGICO

Aesthetic sensitivity, body and affordances: an enactive-ecological approach

BÁRBARA VALDÉS COLLAO

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chile)

<https://orcid.org/0009-0000-6315-2405>

barbara.valdes@umce.cl

ANTONIO LÓPEZ SUÁREZ

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chile)

<https://orcid.org/0000-0002-2965-6586>

antonio.lopez@umce.cl

Resumen

El ser humano está en constante interacción con el medio sociomaterial según valoraciones orientadas por la sensibilidad estética para actuar según identidad y capacidades corporales. Este escrito propone un enfoque corporeizado de sensibilidad estética para ilustrar cómo los *affordances* ambientales configuran la experiencia estética en la cotidianidad del encuentro con el mundo. Así, contribuimos a superar la omisión de los procesos corporales e interactivos propios de este tipo de sensibilidad humana. Basados en el trabajo de John Dewey acerca del arte y la experiencia estética situamos esta última en el núcleo del *existir*. Igualmente, hacemos uso de conceptos del enfoque enactivo-ecológico de la cognición para relacionar *cuero vivo*, sensibilidad estética y *affordances*. En suma, sostenemos que la sensibilidad estética es estructural de la experiencia y representa la pulsión por encontrarnos a nosotros mismos y con otros a través de la conexión con el mundo.

Palabras clave: Sensibilidad estética; experiencia; enactivismo; *affordances*.

Abstract

The human being is in constant interaction with the sociomaterial environment according to valuations oriented by aesthetic sensibility to act according to identity and bodily capacities. This paper proposes an embodied approach to aesthetic sensibility to illustrate how environmental affordances shape the aesthetic experience in the everyday encounter with the world. Thus, we contribute to overcome the omission of the bodily and interactive processes inherent to this type of human sensibility. Based on John Dewey's work on art and aesthetic experience, we place the latter at the core of existence. Likewise, we make use of concepts from the enactive-ecological approach to cognition to relate the living body, aesthetic sensibility and affordances. In short, we argue that aesthetic sensibility is structural to experience and represents the drive to find ourselves and others through connection with the world.

Key words: Aesthetic sensitivity; experience; enactivism; *affordances*.

Recibido: 25 abril 2025

Aceptado: 30 septiembre 2025

1. INTRODUCCIÓN

Los seres humanos son *homo esteticus* – criaturas de carne, quienes viven, piensan y actúan en virtud de su dimensión estética de la experiencia y el entendimiento
Mark Johnson (2018).

En este escrito apoyamos la tesis de que un enfoque corporeizado de sensibilidad estética ilumina la contribución de los *affordances* ambientales en la emergencia del carácter de la experiencia estética, expresado en la cotidianidad del encuentro con el mundo. Luego, una premisa central es que la sensibilidad estética es corporeizada, en tanto se implementa con y a través del *cuero vivo*¹, en la noción husserliana de cuerpo subjetivo (*leib*) (Kaufer & Chemero, 2021). Esto invita a concebir esta sensibilidad humana desde nuestro mundo interior, pero íntimamente entrelazada con el medio sociocultural. Asimismo, haremos notar que el involucramiento con el entorno es perceptivo y afectivo, y que depende estructuralmente del acoplamiento cuerpo-ambiente (Gallagher, 2017; Fuchs, 2019; Thompson, 2007). Desde esta óptica, la sensibilidad estética es *acción* que orienta el devenir humano en sintonía con los *affordances* ambientales, según las capacidades y habilidades del agente desplegadas en formas de vida propias de un nicho ecológico.

Con esta perspectiva, nos distanciamos de la noción tradicional de estética que según Mark Johnson ha omitido los procesos corporales e interactivos propios de este tipo de sensibilidad humana (Johnson, 2018). De manera tajante el autor expone su crítica, que suscribimos, a la filosofía del arte cuyo eje ha sido delimitar teorías de la belleza y del juicio estético, en medio de una corriente que ha observado con desdén la estética por considerarla un dominio propio de las emociones, de la subjetividad humana, sin interés epistemológico y desprovista de estructura lógica o racional (Johnson, 2018). Tal como nuestra propuesta, Johnson se nutre del trabajo de John Dewey acerca del arte y la estética para ubicar esta última en el núcleo del *existir* humano, tanto como para recordarnos que toda experiencia significativa es experiencia estética.

En tal marco, según la noción de Dewey de sensibilidad estética, defendemos una perspectiva pragmática, asumiendo en ella una cotidianeidad cuya consumación pertenece a situaciones unificadas (un *todo* gestáltico), como puede ser el paseo por un parque, un encuentro interpersonal, explorar y manipular un material de interés o ejecutar un instrumento musical (Dewey, 2005; Johnson & Schulkin, 2023). Esta alternativa extiende la experiencia estética a contextos ordinarios y de paso rehuye a encasillar su manifestación solo a espacios de expertise en creación o contemplación artística.

¹ Desde la fenomenología de Husserl, adoptada por la perspectiva corporeizada de la cognición, el cuerpo se entiende como una entidad dual. Por un lado, el cuerpo orgánico, objetivo (*körper*) y por otro, el cuerpo vivo, asiento de la subjetividad de un cuerpo afectivo y sintiente (*leib*).

En suma, concebir la sensibilidad estética como cualidad humana corporeizada implica la integración de los sistemas perceptivos en el fluir de la acción. Así, el agente no es espectador pasivo, su experiencia está embebida en hábitos y comportamientos que abren aspectos novedosos o actualizados de la conciencia corporal y de la relación con el ambiente. No es necesario apelar a acontecimientos circunscritos solo a obras de arte.

Nuestra estrategia argumentativa se inicia en el apartado II describiendo la cognición como un fenómeno distribuido en la unidad cuerpo-ambiente, situado pragmáticamente en la acción e interacción; en la sección III describimos la noción de sensibilidad estética según John Dewey, la cual cristaliza en una estética de lo cotidiano, fuera de museos o salas de arte, en eventos consumados de manera unificada; luego en la sección IV nos proponemos caracterizar los rasgos implicados en la idea de sensibilidad estética corporeizada, sin descuidar el rol de la afectividad en la mirada ecológico-enactiva de estos aspectos de la relación con el mundo; en la sección V introducimos la noción ecológica de *affordances* para conectarla con los procesos cognitivos de un agente corporeizado y afectivo (diremos también que ser *cuerpo vivo* es ser cuerpo afectivo), el cual configura su encuentro según aspectos evaluativos modelados por la sensibilidad estética y, en la sección VI abordamos sintéticamente algunas implicancias prácticas de una mirada corporeizada y ecológica de la sensibilidad estética, en tanto navegar por el mundo es un fenómeno relacional teñido por acciones evaluativas.

2. COGNICIÓN: ENCUENTRO CON UN MUNDO PRÁCTICO

La visión tradicional de la cognición como un evento cerebral basado en el seguimiento de reglas simbólicas (computación), deja en segundo plano el hecho experiencial de que la cognición se implementa en y con el mundo en contextos prácticos, flexibles y dinámicos, lo cual depende del tipo de cuerpo que tenemos, con sus historias, habilidades y proyectos (Di Paolo, Buhrmann y Barandiaran, 2017; Gallagher, 2017; Fuchs, 2019; Shapiro & Spaulding, 2024; Thompson 2007). El sustento operacional descansa en el ciclo percepción y acción, y del acoplamiento relacional con el entorno (Di Paolo, Buhrmann y Barandiaran, 2017). En esta vena, nótese que el enfoque corporeizado-enactivo de la cognición, en su versión canónica, propone: i) “La percepción consiste en acción perceptualmente guiada y que ii) Las estructuras cognitivas emergen desde los patrones sensoriomotores recurrentes que habilitan la acción para estar perceptualmente guiada”² (Varela, Thompson y Rosch, 2011 p.203).

² Francisco Varela en su libro “Ética y Acción” (1996) describe el concepto de Enacción y su vínculo estrecho con la noción de Cognición Corporeizada. Para ello, enfatiza en dos aspectos: “(1) la cognición depende de los tipos de experiencia que provienen del hecho de tener un cuerpo con varias habilidades sensori-motrices; y (2) estas habilidades sensori-motrices individuales se alojan a su vez en un contexto biológico y cultural más amplio.” (p. 18). No es solo información que entra y sale para ser procesada por el organismo, sino más bien es

Lo anterior significa que la cognición surge de acciones contextualizadas de un agente portador de *subjetividad sensoriomotora*³ (Thompson, 2007).

Si bien este enfoque tiene consecuencias ontológicas y epistémicas en diversos ámbitos, para nuestros propósitos solo bosquejamos aspectos que conciernen a la sensibilidad estética. En tal marco, Noë ilustra la experiencia consciente en términos de *acceso* a las cosas, a los hechos y a los otros (Noë, 2012). En línea con Dewey, para Noë la experiencia “no es algo que ocurre en nosotros; es algo que hacemos, que creamos, que enactuamos”. (Noë, 2012 p.35 Trad. de la autora) y esto en un continuum de experiencia, en lugar de episodios discretos y descifrables racionalmente (Dreon, 2022).

Como se ha destacado, la vida mental del agente se distribuye en cerebro, cuerpo y ambiente (Fuchs, 2019; Di Paolo, Buhmann y Barandiaran, 2017; Gallagher, 2017), con una profunda continuidad en los niveles biológico, intersubjetivo y socioambiental. Los procesos cognitivos son concebidos en un *cuerpo vivo*, en interacción con el medio y por ello situado en un nicho ecológico (Gallagher, 2017), visión que nos ofrece una perspectiva holística de la cognición humana. Luego, el rendimiento cognitivo y sus posibilidades anidan en las propiedades del sistema cuerpo-ambiente, cuya expresión experiencial se materializa en la valoración cualitativa que emerge en el encuentro perceptual, directo y activo, con el mundo circundante. En este esquema, la deliberación intelectual es reemplazada por un flujo de interacción pre-reflexivo, corporeizado y afectivo, en cuyo marco la sensibilidad estética ilumina las valoraciones del agente cognitivo. Para ello, en línea con lo afirmado por Dreon (2022), sostenemos que la sensibilidad implica una evaluación contingente a lo que acontece alrededor; ya sea se trate de un objeto corriente o una pieza de arte, de un encuentro individual o colectivo, un espacio familiar o novedoso. En suma, podríamos decir que es inevitable navegar por el mundo sin contar con valoraciones, mediadas por nuestra sensibilidad estética, acerca de objetos, personas o eventos, configurando la experiencia del mundo que habitamos (Dreon, 2022).

El vínculo pragmático de lo estético y cognitivo, según contingencias permanentes en la relación con el mundo, se refleja en lo declarado por Jhonson & Schulkin “Y así llegamos a ver la sensibilidad estética como la moneda común de nuestra creación de significados a través de las actividades humanas de la vida diaria” (Jhonson & Schulkin, 2023 p.165 Trad. del autor).

un proceso dinámico en el cual el cuerpo sensoriomotor activa su cognición en la medida en que se mueve a través del mundo y de las circunstancias que prevalecen.

³ Thompson caracteriza la *subjetividad sensoriomotora* en términos del prisma fenomenológico acerca del cuerpo elaborado por Merleau-Ponty. En breve, destaca que en tanto entidad expresiva, el cuerpo aparece como una subjetividad que se vive y afecta en la relación con el mundo. Así, Thompson subraya que “nuestra forma primaria de relacionarnos con las cosas no es puramente sensorial o reflexiva, ni cognitiva o intelectual, sino más bien corporal y habilidosa” (Thompson, 2007 p. 248 Trad. del autor).

Apreciamos de este modo, que esta sensibilidad humana expone momento a momento nuestra inevitable precariedad en tanto cuerpos vivos, que se afectan y crean sentido en la relación con el entorno (Di Paolo, Buhrmann y Barandiaran 2017; Varela, Thompson y Rosch, 2011; Thompson, 2007). Al mismo tiempo, nos sitúa creativamente en un medio natural y social en el cual hacemos distinciones, seleccionamos, valoramos y actuamos para acoplarnos con la pertinencia que modela nuestra identidad como agentes autónomos.

3. SENSIBILIDAD ESTÉTICA EN UNA PERSPECTIVA ENACTIVA

Para Parsons (2002), la apreciación de la estética centrada en el arte pictórico se describe producto de fases según la adquisición de experiencias previas, definidas por la trayectoria cognitiva ontogenética y, por consiguiente, por el nivel de exposición y comprensión de obras de artes, del juicio experto y de casuística acumulada (Parsons, 2002). De este modo se bosqueja una secuencialidad necesaria dependiente de las capacidades cognitivas. Así, deberíamos asumir que el historial del agente en la exposición habitual a entornos enriquecidos, direccionará la sensibilidad estética en términos biológicos y socioculturales. Si una persona tiene habilidades adquiridas, configuradas según experiencias con obras de arte, museos o muestras estético-culturales, ante exposiciones sucesivas desplegará una reflexión sofisticada acerca de la creación artística. Sin embargo, de esto no se sigue que la exposición a una obra de arte o un paisaje novedoso inhiba a un agente novato de una afectación sensible, en la cual la percepción sensorial y emociones surgen a propósito de la experiencia estética en curso.

Para complementar lo anterior, es oportuno subrayar que en tanto seres vivos, la sensibilidad humana se estructura desde lo biológico, pero siempre anidada en un entorno sociocultural que la modela en procesos sincrónicos y diacrónicos (Dreon, 2022). Según esto, todo tipo de exposición al mundo natural conlleva un aspecto evaluativo (experiencia afectiva y corporal) que nos hace sentir atracción o rechazo, bienestar o amenaza, lo cual emerge básicamente de la interacción cuerpo-ambiente. Conviene enfatizar desde ya que en este esquema de sensibilidad no se requiere valoración mediada por facultades reflexivas o cognitivas particulares (Dreon, 2022; Johnson & Schulkin, 2023).

En tal marco, para abordar el concepto de sensibilidad estética hemos usado la noción delimitada por John Dewey, en desmedro de una visión intelectualista de la misma (Dewey, 2005; Johnson & Schulkin, 2023). Según este autor, la estética conforma una capacidad vital y universal presente en toda experiencia humana, siendo accesible en cualquier momento y lugar (Dewey, 2005; Dreon, 2022; Johnson & Schulkin, 2023). Nótese que para Dewey la experiencia en sí misma es un proceso continuo de interacción organismo-ambiente (Dewey, 2008; Johnson, 2018). Más allá de un placer sensorial conectado a recursos puramente biológicos, la sensibilidad estética implica una actividad

corporizada, modelada emocional y culturalmente, que conlleva una selección y organización pre-reflexiva de las impresiones que un individuo adquiere del medio. La apreciación estética es sensibilidad en acción y, según Dewey, es un proceso activo y recursivo, de sentir y actuar (Dewey, 2005). Como extensión descriptiva de estas ideas, Johnson (2018) nos recuerda lo siguiente

(Dewey)...entendía la estética en un sentido amplio, como algo que implica forma y estructura, cualidades que definen una situación, nuestro sentido del significado de las cosas, nuestro compromiso rítmico con nuestro entorno y nuestras transacciones emocionales con otras personas y nuestro mundo (Johnson, 2018, p. 226. Trad. del autor).

En tal sentido, esta capacidad no está circunscrita a lugares especiales como museos o salas de arte; por el contrario, en términos pragmáticos está intrínsecamente vinculada a la vida cotidiana (Johnson & Schulkin, 2023). Esta perspectiva es relevante pues, tal como lo afirma Dewey, enfatiza que la experiencia estética se encuentra en las interacciones ordinarias e incluso en la manera en que respondemos a las demandas habituales del entorno (Dewey, 2005). Como lo destacan Johnson y Schulkin.

Ahora queda claro que nuestra capacidad para resolver problemas y las diversas heurísticas ecológicas y situadas, tienen su origen en nuestra sensibilidad estética. Incluso en nuestras tareas y actividades cotidianas realizamos juicios estéticos, aunque no suelen ser actos conscientes. El atractivo consumatorio de las *affordances* de nuestro entorno nos mantiene centrados, interesados y motivados para perseverar en nuestro hacer y crear (Johnson & Schulkin, 2023 p. 167. Trad. del autor).

Del mismo modo, para Johnson y Schulkin (2023) la sensibilidad estética da forma a nuestro funcionamiento biológico y social básico y, como tal, es una capacidad compartida con otras personas (Johnson & Schulkin, 2023), y orientada por la percepción activa (dotada de contingencias sensoriomotoras), atención refinada a los detalles y a la capacidad de capturar sutilezas en elementos socioambientales, condicionadas por el impulso natural que deriva de necesidades, exploración y satisfacción (Dreon, 2022). Acompañada de respuestas emocionales positivas, implica una valoración de la creatividad y en ocasiones una reflexión acerca del significado de las experiencias humanas. En efecto, la sensibilidad estética se nutre de capacidades perceptivas que conducen al agente a tomar diferentes caminos en acciones que se establecen en la praxis presente y habitual. Estas acciones están siempre encarnadas en un cuerpo vivido, portador de un bagaje histórico-cultural para abrirse al mundo y a sí mismo en las acciones, ya sea de manera consciente o inconsciente.

Para Dewey y los proponentes del enfoque enactivo de la cognición, la consumación fenoménica de la sensibilidad estética anida en una *situación*⁴ (Gallagher, 2017; Johnson, 2018). Refiere esto a circunstancias materiales, socioculturales y disposición particular del agente. En tal marco de interacción, aparecen los aspectos cualitativos que derivan de la sensibilidad estética que modela la relación agente-mundo (Dreon, 2022; Johnson, 2018). Así, la situación, como evento unificado, expone sus cualidades singulares que orientan perceptualmente el comportamiento y estructuran la experiencia, como puede ser la novedad de colores y tonalidades de verde que ofrece un paseo matinal por un parque. Como se ha expresado, esto es dependiente de un cuerpo afectivo, con historias y proyectos asentados en la identidad continuamente en proceso.

4. COGNICIÓN CORPORIZADA Y SENSIBILIDAD ESTÉTICA

Como fue expresado por Merleau-Ponty (2012), estar anclado al mundo es estar inmerso en la experiencia del aquí y ahora por medio de operaciones sensoriomotoras que configuran nuestro mundo perceptual. En la interacción, las huellas de nuestro devenir ontogenético y evolutivo modelan esquemas de acción inscritos en hábitos corporales que materializan la conexión con el mundo. En términos pragmáticos, el cuerpo vivo abre las posibilidades de creación de nuestro mundo. Citando a Merleau-Ponty, Kaüfer y Chemero (2021) enfatizan que "nosotros estamos abiertos (al mundo) a través de habilidades y hábitos del cuerpo vivo" (p.148 Trad. del autor), lo cual devela la apertura al mundo en la experiencia perceptual.

En tal marco, el entorno se nos presenta atractivo, adverso o incierto según las dimensiones cualitativas que adopta la experiencia, mediada por aspectos emocionales, motores y perceptuales. En un nivel básico o biológico, estas dimensiones emergen desde necesidades vitales, de seguridad o supervivencia; en planos de interacción más complejos (sociales o culturales), surgen relaciones significativas con otros o con nuestro propio ser, según los rasgos de identidad contingentes.

Lo descrito se alinea con una noción de sensibilidad estética íntimamente ligada al cuerpo *sintiente* en tanto portador primigenio de la experiencia humana (Dreon, 2022; Gallagher, 2017; Thompson, 2007). En términos de experiencia corporal, Jean Luc-Nancy propone que "la materia del cuerpo es la materia sintiente y la forma del cuerpo es el sentir de esta materia" (2010, p.91). De este modo, el sentir del cuerpo traza el curso de nuestras acciones construidas a partir de la interacción cuerpo-entorno y, desde ahí, la

⁴ La noción de situación usada también proviene de una conceptualización aportada por Dewey, revisitada por enactivistas como Gallagher a propósito de los rasgos distribuidos de la cognición que circulan en este enfoque corporeizado del conocer. En breve, Gallagher subraya que situación implica considerar como unidad de análisis organismo-ambiente, por tanto es algo más que un espacio físico de interacción pues cuentan también las prácticas, hábitos corporales y significados experimentados por el agente (Gallagher, 2017).

sensibilidad estética opera como base perceptiva de nuestros movimientos corporales que configuran la relación con el mundo.

Sin embargo, ya destacamos que la idea de estética con frecuencia es emparentada con ejercicios de valoración, juicio o reactividad mediada por inferencias sustentadas en habilidades intelectuales. Así, si alguien puede apreciar estéticamente una obra de arte o un paisaje, sería consecuencia del despliegue de facultades cognitivas que permiten acceder a dimensiones evaluativas privadas, no asequibles a sujetos menos hábiles en tal sentido.

Como hemos descrito, un enfoque enactivo-ecológico apela a los recursos corporales y afectivos que constituyen la interacción organismo-ambiente en ciclos percepción acción mediados por intencionalidad motora (Fuchs, 2019; Gallagher, 2017). En tal marco, la sensibilidad en general se sustenta en hábitos y formas de vida en un ambiente particular, y es por ello corporeizada y anidada en un nicho ecológico (Dreon, 2022; Dreon, 2024; Crippen y Schulkin, 2020). Así, la sensibilidad estética no es inteligible sin operaciones corporales y perceptuales como asiento primario de su manifestación. La acción corporal situada nos devela posibilidades de interactuar acorde a intereses o motivaciones biológicas, intersubjetivas o sociales. Si están cubiertas o no, estas necesidades y modos de interacción derivan en la emergencia de experiencias teñidas de valoraciones cualitativas que nos anclan al mundo tal cual es conocible (o vivible). En palabras de Johnson y Schulkin (2023)

La sensibilidad estética es la moneda común de nuestra existencia ordinaria y desempeña un profundo papel en la configuración de lo que percibimos, experimentamos, pensamos, valoramos y hacemos (Johnson & Schulkin, 2023 p. 171. Trad. del autor).

La declaración enfatiza el carácter interactivo de esta sensibilidad humana y no se comprende definida por ejercicios intelectuales o reflexivos. Es cuerpo en acción, pues implica habilidades y disposiciones corporales que modelan la experiencia (Arteaga, 2017; Dreon, 2024); es afectiva, pues las dimensiones cualitativas de la experiencia, esto es, los procesos evaluativos de objetos, hechos y eventos, son orientadas afectivamente (Dreon, 2022). Sobre esto último, en la línea de Colombetti hacemos notar que

La afectividad se entiende mejor como una capacidad amplia de verse afectado o “tocado” por algo. La afectividad en este sentido amplio implica una falta de indiferencia, y más bien una sensibilidad, interés y preocupación; es necesaria para que algo importe a un agente. (Colombetti, 2018 p.573. Trad. del autor).

Lo descrito es constitutivo de la condición humana y se expresa desde la primera etapa de la existencia. Los infantes exhiben tempranamente disposición a conectarse con otros por medio de capacidades sensoriomotoras y afectivas ancestrales (Trevarthen, 2001). Muestran un impulso vital característico a objetos del mundo y en especial a señales sociales ostensibles en la interacción corporal. Aún más, esta notoria sensibilidad

hacia lo externo es un promotor relevante de la constitución del yo, en procesos de co-construcción con otros en un nicho ecológico definido (Reddy, 2009; Trevarthen, 2001). Este carácter distintivo de la especie humana, puede entenderse como primario respecto a la configuración ontogenética de la experiencia estética. En efecto, el infante despliega una variedad de interacciones y vínculos sociales en sintonía con *affordances* que emergen en sus procesos de búsqueda y exploración del medio (Sheets-Stones, 2011). En palabras de Johnson y Schulkin, acoplados mediante capacidades corporales “los niños desarrollan su sensibilidad estética básica - su forma de estar en y actuar en el mundo” (Johnson & Schulkin, 2023, p. 169 Trad. del autor).

Del mismo modo, el devenir ontogenético de la sensibilidad estética se nutre de la estabilidad y el cambio de procesos diacrónicos anclados en la interacción cuerpo ambiente, sin soslayo a nuestro pasado animal. Lo descrito implica educación y entrenamiento de capacidades perceptuales, motoras y afectivas que sustentan habilidades de valoración cualitativa propias de la experiencia estética (Dreon, 2022). La siguiente cita de Johnson & Schulkin, lo expone como sigue.

El movimiento estético de lo fijo y estable a lo novedoso y transformador hunde sus raíces en nuestra motivación y comportamiento animal. Si sólo experimentamos lo pasado y acumulado, caeríamos en hábitos rígidos e inflexibles generados mediante el refuerzo de experiencias y actividades previas. Es lo indeterminado y novedoso lo que nos motiva, impulsándonos hacia nuevos significados y posibilidades de búsqueda y satisfacción. Este arco motivacional es válido tanto para las operaciones cognitivas de alto nivel del pensamiento y el conocimiento reflexivo como para las motivaciones básicas que dan forma a las actividades biológicas de búsqueda y satisfacción de necesidades. (Johnson & Schulkin, 2023 p.159. Trad. del autor).

De nuevo, en la óptica pragmática de esta sensibilidad humana, lo estético orienta la navegación indeterminada y cambiante del organismo en su ambiente, modelando el comportamiento, conduciendo adaptaciones y aprendizajes y, a la vez, actualiza la base biológica de las interacciones con el mundo natural y social, tanto en el pensamiento y el lenguaje, como en las coordinaciones percepción-acción, en las narrativas del yo o en la relación interpersonal.

Por otra parte, la sensibilidad estética crea sentido del mundo y, por ello, tiene efecto modulador del comportamiento e interacción con el mundo, lo cual deriva en apertura, restricción o actualización de posibilidades de acceso al mundo natural y social que habitamos (Noë, 2012); nos dirige perceptivamente a las oportunidades de acción que ofrece el entorno (Arteaga, 2017). Este componente relacional del sistema cuerpo ambiente se describe con más detalle en el siguiente apartado.

5. AFFORDANCES Y ACCIÓN EVALUATIVA

Los seres humanos estamos inmersos en un mundo en el cual existen incontables posibilidades de actuar y comportarse de una u otra forma. En tal sentido, el comportamiento y hábitos humanos son delimitados por el ambiente sociomaterial en situaciones concretas. A su vez, las experiencias dejan huella por medio de patrones regulares aunque dinámicos de interacción, configurando una manera particular de reaccionar ante las invitaciones que ofrece el entorno, esto es, un modo habitual de relacionarse con el mundo (Dewey, 2008). Como lo plantea Noë, existe una *ecología de los hábitos*, pues éstos no son “meramente una disposición para actuar...; [son] una *reactividad* al ambiente en el cual nos encontramos” (Noë, 2010, p.125 Trad. del autor). En breve, el mundo se nos presenta teñido por aspectos emocionales, cognitivos, perceptuales y motores según el cuerpo que somos y el ambiente en el cual interactuamos, de cuya relación se abren o cierran posibilidades para la acción (Crippen & Schulkin, 2020).

Ahora bien, la percepción es acerca de los *affordances*⁵ que ofrece el ambiente natural y sociocultural. Lo crucial es que percibimos oportunidades para la acción en procesos corporales que emergen en la interacción. Si ingresamos a un parque con afán contemplativo, los árboles, las flores, la diversidad de colores, serán experimentados como invitaciones a la contemplación. Así, no es una propiedad intrínseca de los árboles, las flores o los colores lo que activa determinados *affordances*; se trata de un fenómeno relacional que emerge del encuentro organismo-ambiente (Chemero, 2003). La historia de interacciones y experiencias mediadas por *affordances* implica que organismo y ambiente son dos aspectos interdependientes; su desarrollo es co-construcción y co-evolución, en una conexión marcada por una suerte de reciprocidad dinámica (Heras-Escribano, 2019).

Por su parte, se ha subrayado el carácter dinámico de los *affordances* (Sepúlveda-Pedro, 2023). Nuestra percepción de *affordances* depende más directamente del contexto *situacional* del ambiente que de las propiedades físicas de los objetos o eventos. Para una descripción más precisa sobre este punto, destacamos la siguiente cita:

Para Chemero, no es suficiente tener un tipo particular de cuerpo o contar con ciertas características del ambiente para percibir *affordances*. Un agente requiere tener las habilidades necesarias para completar una acción y percibir correspondientes *affordances*...De hecho, podemos empezar a percibir nuevos *affordances* al adquirir nuevas habilidades corporales o incorporar artefactos en nuestros cuerpos naturales (Sepúlveda-Pedro, 2023 p. 149 Trad. del autor).

⁵ *Affordances* es un concepto ecológico elaborado por J. Gibson. En su elaboración inicial, los *affordances* se entienden como aquello que el ambiente ofrece al animal, aportando oportunidades para actuar. Así, en la interacción del ser vivo con el medio, el ambiente abre múltiples oportunidades para la acción o *affordances*, lo cual se sustenta en dos compromisos epistémicos: i. La capacidad de percepción directa y ii. La continuidad entre percepción-acción-cognición (Heras-Escribano, 2019; Sepúlveda-Pedro, 2023).

Según la noción Wittgensteniana de *formas de vida*⁶, Rietveld, Dennys y Van Westen (2018) enriquecen la idea de *affordances* interconectando las oportunidades para la acción con *habilidades individuales* embebidas en prácticas culturales. Así, estos autores sostienen

Affordances son posibilidades para la acción que el ambiente ofrece para una forma de vida, y un nicho ecológico es una red de trabajo de *affordances* interrelacionados, disponibles en una particular forma de vida sobre la base de habilidades manifestadas en esas prácticas - *esa forma estable de hacer las cosas*- (Rietveld, Dennys y Van Westen, 2018 p. 43 Trad. del autor).

Al transferir esta perspectiva ecológica a la experiencia estética, ésta es concebida como una *acción*, mediada perceptualmente y no como un ejercicio intelectual acerca de objetos o eventos del mundo (Raja y Gastélum, 2022). En el acto que configura la experiencia estética el agente se encuentra orientado perceptualmente a la valoración o relevancia de aquello que lo toca o afecta. Luego, como agente afectivo y corporeizado con historias y proyectos particulares, es en la acción que la sensibilidad estética nutre y orienta el devenir perceptual y evaluativo, a modo de auto-organización de estados y procesos inteligibles solo en el espacio de interacción cuerpo-ambiente (Dreon, 2022).

Esta perspectiva enfatiza un agente entrelazado con múltiples *affordances* disponibles en el ambiente que prioriza lo relevante para la situación concreta; exhibe una *selectividad específica y sensible al contexto* (Rietveld, Dennys y Van Westen, 2018; Withagen, De Poel y Araújo y Pepping, 2012). Por su parte, la acción habitual pavimenta la direccionalidad y carácter del comportamiento, con una intencionalidad pre-reflexiva cimentada en la familiaridad creada por historias de interacción al interior de un nicho ecológico (Dreon, 2024). Aún más, para Roberta Dreon (2024) los hábitos tienen una dimensión creativa pues implican “una sensibilidad enriquecida en circunstancias cambiantes... (exhibiendo) una clase de sintonía flexible“ con el medio (p. 148 Trad. del autor).

Ahora bien, ¿cómo entonces es posible conectar la idea de *affordances* a la sensibilidad estética? Según se describió antes, tanto el arte como la apreciación estética pueden ser entendidas en términos de *acción*. Así, como lo resumen Raja y Gastélum (2022) citando a Alfred Gell (1998)

El enfoque del arte centrado en la acción es intrínsecamente más antropológico que el enfoque semiótico alternativo porque está preocupado por el papel práctico

⁶ *Una forma de vida* alude a modalidades continuas y regulares de interacción de un animal en relación con un nicho ecológico. Luego, se enfatiza el carácter sociocultural de la noción Wittgensteniana de prácticas humanas en contextos específicos. En palabras de Rietveld, implican “patrones coordinados de comportamiento de múltiples individuos” (Rietveld, 2018, p.4 Trad. del autor). Así, los esquemas de comportamiento se estabilizan según las modalidades de interacción cuerpo-ambiente que se implementan en grupos sociales, no solo individuos, en entornos concebidos ecológicamente. Rietveld enfatiza con esto los rasgos profundamente sociales de los *affordances*, dependientes también de los hábitos y habilidades de los agentes cognitivos.

mediador de los objetos de arte en el proceso social, en lugar de la interpretación de los objetos “como si” fueran el texto (traducción de Raja y Gastélum; 2022 p. 326).

En tal línea, Raja y Gastélum (2022) refieren a una *eco-estética*, que consiste en incorporar el concepto de *affordances* como elemento guía de la interacción del agente y su orientación estética respecto a objetos o hechos del mundo (Raja & Gastélum, 2022); independiente de si estos son formalmente dispositivos o creaciones artísticas. Los *affordances* son invitaciones a interactuar de una u otra forma, en tal sentido, se conectan a modalidades particulares de sensibilidad estética.

Con esta perspectiva, la noción de sensibilidad estética vinculada a *affordances* es también un evento perceptual y motor modelado por las prácticas socioculturales. En consecuencia, Raja y Gastélum declaran que “la práctica social moldea la manera en que se da la percepción de un individuo de las *affordances* de un objeto en una situación dada” (2022, p.328). Lo anterior lleva implícito dos hechos relevantes: i. Las prácticas sustentadas en patrones de acción corporales específicos que constituyen a su vez habilidades particulares del agente, lo hacen más o menos reactivo a determinados objetos o eventos y ii. El carácter situado es dado por propiedades materiales y sociales (incluido lo intersubjetivo) que están embebidos en el mundo al cual pertenece. En breve, la sensibilidad estética de un agente es tal según como vive en el mundo que habita.

6. LA SENSIBILIDAD ESTÉTICA EN LA VIDA COTIDIANA

Nuestra vida cotidiana está empapada de estímulos sensoriales e interacciones que nutren nuestra sensibilidad estética. Los ruidos del entorno, como el tráfico, el sonido del ventilador, la música callejera o el bullicio de una plaza, así como las sensaciones internas, el latir del corazón y el impulso por movernos, constituyen estímulos modelados perceptualmente por nuestra sensibilidad estética. Pero esta orientación de doble dirección, del entorno hacia el individuo y del individuo hacia el entorno, está operando en conjunto para acercarnos a la experiencia de la encarnación, entendida como la incorporación fenoménica y corporal de aspectos familiares del entorno, sean materiales o socioculturales (Merleau-Ponty, 2012; Sepúlveda-Pedro, 2023). La percepción activa, a la cual suscribimos, es una modalidad de cuerpos disponibles en estados de conciencia primariamente en niveles pre-reflexivos de las conductas humanas, si bien se pueden hacer visibles a ejercicios reflexivos. En la vida cotidiana accedemos a una experiencia estética movidos por disposiciones corporales y afectivas, hacemos uso de *affordances* en una situación dada sin necesidad de conceptualizar el episodio. Sin embargo, un súbito quiebre emocional o evaluativo, puede derivar en actividad reflexiva o contemplativa que reorienta el foco atencional y perceptivo de la experiencia en curso.

Un ejemplo de esta actitud de disponibilidad corporal, es la experiencia de mirar una pintura. Esta acción se expande hacia el momento y entorno en que sucede el observar; la exploración es propia del organismo hacia la pintura. Sin embargo, esta suele

cambiar de dirección si surgen o emergen acciones coordinadas con el medio, en la cual la exploración estaría más allá de la pintura y también más adentro, si el organismo es impulsado por el flujo de su curiosidad intrínseca. De este modo, podemos entender la sensibilidad estética como una forma de estar adentro y afuera de uno mismo con el fin de acceder a las posibilidades del medio y actuar en consecuencia, corporizando la cognición según surgen los acontecimientos. Como lo enfatiza Forlè (2008), “nuestras experiencias visuales son, por tanto, el resultado de una actividad exploratoria que, obviamente, depende en gran medida de nuestra naturaleza encarnada y de nuestras capacidades cinéticas y prácticas” (Forlè, 2018 p. 23 Trad. del autor).

La aplicación de esta perspectiva en la dimensión práctica y cotidiana, muestra que las elecciones diarias no responden a patrones aislados de comportamiento, pues a través de la sensibilidad estética, los hábitos se manifiestan y reorganizan dependiendo del desarrollo afectivo, anclados a situaciones, lugares o personas implicados en episodios particulares (Dewey; 2008). Así, el giro o cambio de la sensibilidad estética se expresa en la transformación de comportamientos, toma de consciencia e irrupción del vivir cotidiano, a modo de emergencia de hechos modelados en el curso de la acción independiente del ámbito social (Menatti & Casado da Rocha, 2016; Withagen y Caljouw, 2016; Withagen y Caljouw, 2017). En general, los episodios no pasan desapercibidos, como uno más entre otros, pues en la práctica enactúan intenciones y acciones, crean sentido del mundo y pueden generar transiciones intensas en el comportamiento.

Para ilustrar cómo esta sensibilidad humana es entrenada y edifica patrones o habilidades que conforman la relación con el ambiente, es útil observar la experiencia de las infancias durante sus primeros años de vida y educación. Como lo enfatiza Trevarthen, desde el inicio los infantes no son meros espectadores que responden en forma mecánica a perturbaciones ambientales; por el contrario, en virtud de capacidades sensoriomotoras y afectivas, participan en encuentros intersubjetivos o sociales (Trevarthen, 2001). En esta inter-sincronía corporal, los infantes se muestran reactivos al medio, lo viven y modelan dinámicamente. El punto es que el carácter exploratorio y diacrónico de este tipo de comportamientos, supone una *educación* de la atención e intención, nutridas por una suerte de *dramatismo situacional*, en principio diádica y después extendida a contextos naturales y sociales (Reddy, 2009). Un mundo plano, sin matices, sería para los infantes como un muro blanco que implica un paisaje neutro, desprovisto de novedad, vacío, por ejemplo para el aprendizaje de la visión multicolor que en sí misma es una actividad dinámica, integrada sensorialmente. Los infantes desarrollan su sensibilidad estética en tanto seres biológicos y sociales. Requieren de dramatismo entendido como el surgimiento continuo de quiebres evaluativos que orientan las disposiciones emocionales y corporales en la exploración del mundo (Crippen & Schulkin, 2020); tal que el medio en sí es una *affordance* que invita al hacer, actuar, performar o interactuar según la perspectiva epistemológica que abre la experiencia.

En tal marco, los infantes en desarrollo y sus entornos configuran activamente situaciones de aprendizaje formal en el aula y fuera de ella, modelando habilidades que los individuos usan o incorporan a un mundo compartido (Gallagher, 2017; Reddy, 2009; Trevarthen, 2001). En la colaboración, nutrida por las relaciones interpersonales, los infantes construyen identidad y las esferas sensoriomotoras, cognitivas y afectivas que sustentan la sensibilidad estética. Por ejemplo, la sensación de temperatura, la textura de los objetos materiales con los cuales nos vinculamos, el clima, el tamaño de los espacios que habitamos, sus geometrías, las dinámicas de las interacciones sociales, se convierten en formas de vida del cuerpo encarnado que somos, orientados por la sensibilidad que guía todo tipo de acciones e interacciones cuerpo ambiente.

Entendida así la experiencia estética, es una vía que pavimenta los canales que usan los agentes para *acceder* a su mundo. En el hecho, las prácticas estéticas en las comunidades educativas, activan la curiosidad del agente a los detalles del entorno, desarrollan valoraciones al tiempo que la formación estética promueve una actitud de apertura a la exploración libre. En tal perspectiva, es simple visualizar que un entorno enriquecido de experiencias e interacciones cuerpo ambiente teñidas por la sensibilidad que hemos abordado, habilita la abundancia sensoriomotora y la detección selectiva de *affordances* en sintonía con preferencias y capacidades instaladas durante la trayectoria ontogenética.

CONCLUSIONES

Hemos sostenido que un enfoque de sensibilidad estética basada en el cuerpo permite apreciar cómo los *affordances* disponibles en el ambiente natural y social se materializan en la cotidianidad de la interacción con el entorno. Apoyados en la noción de Dewey de esta sensibilidad humana, se ha enfatizado un enfoque pragmático de la misma, relevando su ubicuidad en la experiencia y comportamiento. De tal modo, la sensibilidad estética es estructural de la experiencia humana y representa la pulsión por encontrarnos a nosotros mismos y con otros a través de la conexión con el mundo. Hemos enfatizado que la interacción es condición necesaria para la emergencia de *affordances* según habilidades como agentes corporizados y afectivos anidados en hábitos de vida y propiedades del medio socio-material.

Lo anterior se despliega continuamente en un cuerpo vivo predispuesto a la incertidumbre inherente a la relación con el entorno, cuya mediación recae en nuestras disposiciones orientadas por la sensibilidad estética. La incertidumbre no se disuelve, en primera instancia, a través de deliberación o juicios reflexivos, sino más bien en el fluir del cuerpo en acción, a nivel pre-reflexivo, en cuyo devenir la valoración cualitativa nos presenta el mundo como atractivo, cálido, inquietante o repulsivo, o cualquier otra cualidad derivada.

Por otra parte, hemos proporcionado una mirada hacia la sensibilidad estética capaz de inducir cambios o transformaciones de las conductas en determinados contextos, con *affordances* que emergen como aspectos disruptivos en las experiencias del agente, dotando de nuevos significados personales y habilitando actualizaciones de hábitos de interacción. En este orden, la sensibilidad estética está presente en la selectividad de las situaciones, es contextualizada e incorpora los hábitos particulares de cada agente.

En suma, afirmamos que la sensibilidad estética es una dimensión constitutiva de la experiencia, disponible en todas las actividades humanas. En virtud de esta, el cuerpo *vivo* sostiene la interacción y valoración del medio, crea sentido y es objeto de transformación continua en una dinámica de co-determinación agente ambiente que actualiza la propia identidad como ser biológico, cultural y social.

Este artículo ha sido financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Proyecto: “Intervención basada en affordances en nivel de experiencias cuerpo-ambiente en espacios educativos universitarios. Una propuesta enactiva” Folio: 29-2024-SAC.

OBRAS CITADAS

- Arteaga Alex (2017). Embodied and Situated Aesthetics. An enactive approach to a cognitive notion of aesthetics. *Artnodes*, 20, 20-27.
- Colombetti Giovanna (2018). Enacting Affectivity. En: de Bruin Leon y Gallagher Shaun. *The Oxford Handbook of 4E Cognition*. Oxford University Press.
- Crippen Matthew y Schulkin Jay (2020). *Mind Ecologies: body, brain, and world*. Columbia University Press.
- Chemero Anthony (2003). An outline of a theory of affordances. *Ecology Psychology*, 15 (2): 181-195.
- Dewey John (2008). *Conducta y naturaleza. Introducción a la psicología sociológica*. Rafael Castillo D. (Trad.). FCE.
- (2005). *Art as experience*. Penguin Group.
- Di Paolo Ezequiel; Buhmann Thomas; y Barandiaran Xavier (2017). *Sensorimotor life. An enactive proposal*. 1ª Edición. Oxford University Press.
- Dreon Roberta (2024). The Arts are Made of (Intelligent) Habits. *Aisthesis* 17(1): 135-153.
- (2022). *Human Landscapes. Contributions to a pragmatist anthropology*. Sunny press.
- Forlè Francesca (2018). The “How” and “What” of aesthetic experience. Some reflections based on Noë’s Strange Tools. *Art and Human nature*. En: Francesca Forlè y

- Elisabetta Sacchi. *Phenomenology and mind. Perception and aesthetic experience*. p. 23. Firenze university press.
- Fuchs Thomas (2019). *Ecology of the brain. The phenomenology and biology of the embodied mind*. 1ª Edición. Oxford University Press.
- Gallagher Shaun (2017). *Enactivist interventions. Rethinking the mind*. 1ª edición. Oxford University Press.
- Gallagher Shaun, Zahavi Dan (2013). *La mente fenomenológica*. Jorba M., traductor. 1ª edición. Alianza Editorial.
- Gibson James J. (1979). *The Ecological approach to visual Perception*. Psychology Press.
- Heras-Escribano Manuel (2019). *The Philosophy Affordances*. Cham, Palgrave Macmillan
- Johnson Mark (2018). *The aesthetics of meaning and thought. The bodily roots of philosophy science, morality and art*. The University of Chicago Press.
- Johnson Mark y Schulkin Jay (2023). *Mind in Nature. John Dewey, cognitive science, and a naturalistic philosophy for living*, 171-180. MIT Press.
- Käiüfer Stephan y Chemero Anthony (2021). *Phenomenology. An introduction*. 1ª edición. Polity Press.
- Menatti Laura y Casado da Rocha Antonio (2016). Landscape and health: connecting psychology, aesthetics, and philosophy through the concept of affordance. *Front. Psychol.* 7:571. doi: 10.3389/fpsyg.2016.00571
- Merleau-Ponty Maurice (2012). *Phenomenology of perception*. Routledge press.
- Nancy Jean-Luc (2010). *Corpus*. Patricio Burgos (Traductor). Arenalibros.
- Noë Alva (2012). *Varieties of presence*. 1ª Edición. Harvard University Press.
- (2010). *Out of our heads. Why You Are Not Your Brain, and Other Lessons from the Biology of Consciousness*. Hill and Wang.
- Parsons Michel J. (2002). *Cómo entendemos el arte: una perspectiva cognitivo-evolutiva de la experiencia estética*. Paidós Iberica Ediciones S A.
- Raja Vicente, Gastélum Melina (2022) La estética de las affordances: diseño, arte y entorno. En: Heras-Escribano Manuel, Lobo Lorena, Vega Jesús. *Affordances y ciencia cognitiva. Introducción, teoría y aplicaciones*, p. 326. Tecnos.
- Reddy Vasudevi (2009). *How infants know minds*. Harvard University Press.
- Rietveld Erik; Dennys Damian; y Van Westen Marten (2018). Ecological-Enactive Cognition as engaging with a field of relevant affordances: The Skilled Intentionality Framework (SIF). En: de Bruin Leon y Gallagher Shaun. *The Oxford Handbook of 4E Cognition*. Oxford University Press.
- Sepulveda-Pedro Miguel (2023). *Enactive Cognition in Place. Sense-making as the development of ecological norms*. Palgrave Macmillan.
- Shapiro Lawrence y Spaulding Shannon (2024). *The Routledge handbook of embodied cognition* (second edition). Taylor & Francis Group.
- Sheets-Stones Maxine (2011). *The Primacy of movement*. John Benjamins Publishing Company.

- Thompson Evan (2007). *Mind in Life. Biology, phenomenology and the sciences of life*. 1ª Edición. Harvard University Press.
- Trevarthen Colwyn (2001). Infant intersubjectivity: research, theory, and clinical applications. *J. Child Psychol. Psychiat.* Vol. 42, No. 1, pp. 3-48.
- Varela Francisco (1996). *Ética y Acción*. C. Santa Cruz, traductor. Dolmen Ediciones S.A.
- Varela Francisco; Thompson, Evan; and Rosch, Eleanor (2011). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. C. Gardini, traductor. 1ª edición. Gedisa.
- Withagen, Rob; De Poel, H. J.; Araújo, D.; & Pepping, G. J. (2012). Affordances can invite behavior: Reconsidering the relationship between affordances and agency. *New ideas in psychology*, 30(2), 250-258.
- Withagen Rob y Caljouw Simone (2017). Aldo van Eyck's Playgrounds: Aesthetics, Affordances, and Creativity. *Front. Psychol.* 8:1130. DOI: 10.3389/fpsyg.2017.01130.
- (2016). The end of sitting: an empirical study on working in an office of the future. *Sports Med.* 46, 1019-1027. doi: 10.1007/s40279-015-0448-y



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.